



que lo guía; mira...¡ah, no debe de ser tan tarde como estaba creyendo!, tal vez nos quede tiempo aún pues aquel ¿qué es?, ¿un 470 quizás?...No sé, Nelo si estuviera -¡otra vez!, sí, Nelo siempre, pero es que Nelo siempre sabe...-; en fin, pero no...más bien parece un soling porque es bastante largo y además los tripulantes son tres..., todavía están desamarrando algunos barcos..., un pequeño paseo posiblemente, seguro que pronto estarán de regreso.

Es arriesgado, a pesar de todo; no pienso que yo me sintiera capaz de algo semejante, nada de la índole de - como Antéis - hacer acopio del suficiente arrojo para, desatendiendo todas las advertencias, ofrecerme a la inmolación de tu mirada dura y quieta, clavada en mí con ese asombro que la caracteriza cuando consideras que las observaciones están inculpándote.

No; temo tu ira apacible...¿y eso?, ¿no es locura con un balandro tan pequeño?...Y no debiera herirte el que su nombre esté tan presente en mi discurso porque incluso a tí te ha venido muy bien en ocasiones recurrir a su vasta cultura para disipar cualesquiera de las cien mil inocuas dudas de las que, si no salías y de inmediato, tenías la sensación de estar perdiéndote algo sustancial para la comprensión del Universo, ese Universo descomunal que te asustaba pero que a la hora de trascenderlo reducías a la inmediatez de tus intereses más pedestres, a la obtención del favor más prescindible...pequeño y liviano, ¿te das cuenta?, ¡hace falta estar en posesión de la más irreflexiva juventud para poder ser tan insensato!. No, para enfrentar aversiones he de admitir que siempre fui cobarde...; un balandro tan pequeño y el sol ya declinando y este viento cuando además los prácticos han dado por los altavoces instrucciones.

Siempre se dijo nadie escarmienta en cabeza ajena y debe de ser cierto, aunque nefasto, terrible que - de igual modo en que podemos ceder un trozo de nuestro pan al que lo necesita, o uno de nuestros órganos, o nuestra misma sangre símbolo indiscutido de la vida - hayamos de ver precipitarse en el abismo a quien amamos, inermes del todo para insuflarle el destello de luz que le hiciera ver que el camino no es ese...mas, ¡loados sean los cielos; retrocedel...Sí, amor, la sensatez impera, impera algunas veces, aunque pocas... y